

Robert A. Scott es rector emérito de la Universidad Adelphi, Nueva York, EE. UU. Correo electrónico: ras@adelphi.edu.

Publicado originalmente en una versión un poco más larga y reimpresso con autorización de Oxford Magazine, n° 421, quinta semana, tercer periodo, 2020.

Guardianes del enfoque ético

Como directores de misión, los directores universitarios tienen la obligación de recordar al campus y a la comunidad en general sobre la compasión y la perspectiva ética. El "momento de enseñanza" en una controversia no es una oportunidad para dar una conferencia, sino para preguntar sobre la justicia de las políticas y las medidas. ¿Es sólo para brindar un apoyo inadecuado a las escuelas públicas? ¿Es tan solo subcontratar las prisiones y los asilos de ancianos a empresas que antepondrán las ganancias que la atención médica? ¿Es simplemente utilizar la guerra en lugar de la diplomacia como primera medida gubernamental? Éstas son las preguntas éticas de "por qué" y "por qué no".

Hoy necesitamos las voces de las universidades líderes para hablar sobre las falsedades, la injusticia y la anulación del Estado de derecho. Los rectores deben recuperar el cargo de director de misión, recordar a sus comunidades la importancia de la historia, fomentar el debate y el respeto por los demás y ser modelos al analizar una perspectiva ética. ▲

Resultados académicos y la confianza pública en la educación superior

Tia Loukkola y Helene Peterbauer

Abstracto

Los resultados académicos son usados cada vez más en los marcos de certificación y en los procesos de control de calidad. Como tales, su objetivo es garantizar y fomentar la confianza pública entre los proveedores de educación. Sin embargo, en el contexto de la educación superior internacionalizada, surgen preguntas sobre si los resultados académicos pueden cumplir esta función a escala global y si existe una forma y necesidad de verificar si se han logrado tales resultados.

Los resultados académicos son informes que un alumno debe saber y tener al final de una experiencia o secuencia de aprendizaje. Dentro de las instituciones de educación superior, están destinados a orientar la creación de planes de estudio y el trabajo de los profesores para impartir dichos planes. Deben estar adaptados a los métodos pedagógicos y de evaluación, asegurando así que los aspectos centrales de la experiencia educativa estén orientados hacia los mismos resultados y el aprendizaje académico. En la encuesta Trends de 2018 realizada por la Asociación de Universidades Europeas (EUA, por sus siglas en inglés), casi la mitad de los encuestados informaron que la introducción de los resultados académicos había impulsado hasta cierto punto un cambio metodológico en la enseñanza. Entre otros beneficios, se encuentran la revisión y la evaluación del contenido del curso y un mayor conocimiento de los objetivos académicos entre los estudiantes.

Además de ser un vehículo para promover el aprendizaje basado en resultados y centrado en el estudiante, los resultados académicos tienen otro objetivo fundamental: garantizar y fomentar la confianza pública entre los proveedores de educación. Son una herramienta para mejorar la transparencia y la evaluación dentro de la educación superior y en relación con sus partes interesadas, en particular la sociedad, la cual debe tener la garantía del valor agregado de la educación superior que contribuye a la financiación. Se cree que una mayor transparencia permite la comprensión y la comparabilidad entre fronteras: el ideal básico que impulsa el proceso de Bolonia en Europa.

Definición de los resultados académicos previstos

Con esta función dual en mente, se ha atribuido un rol importante a los resultados académicos en muchos de los marcos creados durante las últimas dos décadas con el objetivo de mejorar la confianza pública en la educación superior. Por ejemplo, se encuentran en el centro de los desarrollos del marco de certificación en todo el mundo. En el Espacio Europeo de Educación Superior, los 48 países tienen un marco nacional de certificación o están en proceso de desarrollar uno. A medida que aumenta la colaboración regional en la educación superior, han surgido marcos regionales (de referencia) de certificación. Para dar algunos ejemplos, existen marcos regionales en Europa y en la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), y actualmente se está creando uno en África. El objetivo de estos marcos es aumentar

Además de ser un vehículo para promover el aprendizaje basado en resultados y centrado en el estudiante, los resultados académicos tienen otro objetivo fundamental: garantizar y fomentar la confianza pública entre los proveedores de educación.

la transparencia y la comparabilidad de la certificación con los resultados académicos como descriptores para referirse a los títulos, asignados dentro de determinados niveles del marco.

La filosofía fundamental es que todos los programas de estudio deben estar correctamente adaptados con su respectivo marco nacional de certificación, para asegurar al público que los titulados tienen los conocimientos y las habilidades del nivel correspondiente del marco. Los marcos permiten a los actores y las partes interesadas fuera del sector de la educación a "leer" y comprender los conocimientos y las habilidades de los titulados y, por lo tanto, evaluar cómo se insertan en el mercado laboral, por nombrar solo un ejemplo. Los marcos también permiten la comparación entre títulos de diferentes sistemas y, por lo tanto, apoyan la libertad de movimiento con fines educativos y laborales.

Verificación de los resultados académicos logrados

Sin embargo, ¿existe un método universal y transferible para verificar que los estudiantes hayan conseguido los resultados académicos previstos en sus programas y que el objetivo se esté logrando? Ha pasado una década desde que la OCDE presentara su Estudio de Factibilidad de Evaluación de Resultados Académicos en Educación Superior (AHELO, por sus siglas en inglés), el cual tenía como objetivo desarrollar un marco e instrumentos de evaluación internacionales para medir lo que saben y pueden hacer los titulados. Uno de los puntos de partida de este estudio fue la necesidad de aportar con datos comparables internacionalmente sobre la eficacia de la formación en la educación superior. Esta necesidad fue impulsada principalmente por las demandas de tener una mayor evaluación y transparencia dentro de la educación superior, con énfasis en la comparabilidad de los niveles de logros estudiantiles. Finalmente, la experiencia de AHELO reveló una serie de problemas metodológicos con respecto a la perspectiva global de dicho instrumento de evaluación. Como resultado, el proyecto fue suspendido y no han existido datos comparables desde entonces.

Con el mismo objetivo en mente (es decir, encontrar una manera de comparar los logros de los estudiantes en diferentes países de manera significativa), pero desde un ángulo diferente al del proyecto AHELO, el proyecto CALOHEE (medir y comparar los logros de los resultados académicos en la educación superior en Europa) resalta diferentes perfiles institucionales y programáticos en la evaluación. El trabajo del proyecto, el que está coordinado por la Academia Internacional de Tuning, está en curso; de ahí que aún no se conozcan los resultados y el éxito de la metodología.

Por todas estas razones, siguen siendo raras las pruebas estandarizadas que midan los resultados académicos de la educación superior y que revelen comparaciones, o no existen. Sin embargo, existen otros enfoques para verificar la efectividad de la educación por medio de los resultados académicos, sin dejar de respetar los sistemas individuales y los perfiles institucionales. En Europa, los Estándares y Directrices Europeos (ESG, por sus siglas en inglés) para el control de calidad en el Espacio Europeo de Educación Superior estipulan que las instituciones de educación superior deben lograr que sus programas tengan resultados académicos definidos (directriz 1.2) como base para la evaluación estudiantil (directriz 1.3). Por lo tanto, este marco ancla los resultados académicos y su evaluación pertinente en el control de calidad interno. Asigna la responsabilidad de la articulación y la aplicación adecuadas de los resultados académicos a las propias instituciones de educación superior. Y cada institución puede hacerlo de manera diferente.

¿Comparabilidad en lugar de evaluación?

Si bien los resultados académicos están basados en un enfoque común, esto no significa necesariamente que estos, o su evaluación, deban ser comparables en el sentido de estar estandarizados, y mucho menos ser iguales entre los distintos sistemas de educación superior. La insuficiencia de los intentos a gran escala de comparar los resultados académicos a nivel internacional no implica que estos resultados como concepto sean erróneos en términos de su función de transparencia, porque ésta no niega la diversidad. Los resultados académicos crean muchos beneficios tanto para las instituciones de educación superior (como lo demuestra la encuesta Trends 2018 de EUA) como para sus partes interesadas, y su valor es versátil. Por este motivo, son un elemento clave de las distintas herramientas europeas de transparencia y evaluación.

La manera descentralizada en que se definen y evalúan actualmente los resultados académicos plantea desafíos a otras herramientas comparativas, como los ejercicios de los rankings. La EUA realizó recientemente un mapeo de indicadores sobre la cali-

Tia Loukkola es directora de desarrollo institucional en la Asociación de Universidades Europeas (EUA). Correo electrónico: tia.loukkola@eua.eu. Helene Peterbauer es directora de políticas y proyectos en la EUA. Correo electrónico: helene.peterbauer@eua.eu.

dad de la educación utilizados en los rankings universitarios internacionales, el cual destacó la falta de indicadores relacionados con los resultados académicos o la calidad de la enseñanza en todos los rankings analizados en el mapeo. Tal resultado coincide con la conclusión general del estudio (del cual este mapeo fue parte) de que no ha habido un desarrollo sustancial en el uso de indicadores de calidad o efectividad en la educación superior en los últimos años. Lo que revela que no existe una herramienta única y significativa para definir y evaluar los resultados de la educación superior. Sin embargo, como fue mencionado, los resultados académicos pueden fomentar la confianza pública en las instituciones de educación superior por medio de otros medios. ▲

Desafíos en un mundo alterado: sedes universitarias estadounidenses

Daniel C. Kent

Abstracto

Las sedes universitarias estadounidenses han proliferado en todo el mundo en las últimas décadas. Muchas han tenido éxito, pero un número considerable ha fracasado. Si bien estas sedes parecen prometedoras para muchos administradores institucionales, los directores deben estar conscientes de los innumerables desafíos que pueden enfrentar al establecer y continuar estos proyectos, sobre todo en el cambiante panorama mundial actual.

Desde que *International Higher Education* publicó por primera vez una serie de artículos sobre campus internacionales en 2010, este proyecto único de educación superior ha seguido evolucionando y creciendo en complejidad. Sin embargo, en un cambiante contexto mundial, estos campus, como toda la educación superior, enfrentan desafíos sin precedentes.

La popularidad de los campus internacionales como proyecto de las universidades de EE. UU. destaca sus usos multifacéticos: ofrecer una nueva fuente de ingresos, lugares de estudio en el extranjero para estudiantes nacionales (manteniendo así los ingresos de estudios en el extranjero que antes se perdían por la competencia extranjera) y prestigio en los mercados nacionales y extranjeros, promocionando su influencia y presencia internacional. Según los datos de 2017 de la lista de campus internacionales de C-BERT, los campus afiliados estadounidenses representan casi un tercio de todas las sedes universitarias del mundo, junto con la prominencia internacional actual de los Estados Unidos en cuanto a prestigio y recursos en la educación superior internacional. Otros países con un gran número de sedes universitarias son el Reino Unido y Francia, seguidos de Rusia.

Pero de los cerca de 100 sedes que las instituciones estadounidenses han establecido, 25 han fracasado y han cerrado sus puertas, según lo informado en el período entre 2000 y 2015, según datos de C-BERT. Esta tasa es mucho más alta que la de otros países que lideran exportaciones de campus internacionales. Sólo han fracasado 4 de los 42 campus del Reino Unido, y solo ha cerrado 1 de los 28 campus establecidos por instituciones francesas.

Desafíos y cierres forzados

La creación de un campus internacional puede parecer muy atractiva para las universidades interesadas que quieran diversificar sus ingresos e internacionalizarse, sobre todo para las instituciones estadounidenses. Pero a menudo, los directores de la educación superior estadounidense han calculado mal los desafíos y los posibles beneficios al establecerse, lo que ha conllevado a un cierre forzado. Y muchos de estos desafíos solo se magnificarán debido a la crisis global del COVID-19, el que pone en peligro a los campus internacionales en desarrollo o los que no tienen una base financiera sólida.

El primer desafío al que se enfrentan estos campus estadounidenses es permanente y es probable que no cambie: la creación de sedes universitarias, aunque aparentemente lucrativa para la institución de origen, es un negocio complicado. Las universidades sin experiencia en la creación de estas sedes pueden verse sorprendidas por la importante inversión en tiempo, dinero, infraestructura y esfuerzo que se requiere.

La creación de sedes universitarias, aunque aparentemente lucrativa para la institución de origen, es un negocio complicado.